



elegante. Muy sensible. Sabe vestirse muy bien, sabe disfrutar de la comida y sabe expresarse. Es elegante, pero no solo externamente. Es elegante de maneras, elegante de espíritu. En este sentido es el que más se parece a su madre. María del Mar es muy elegante, y sigue siendo radical. Paco también lo es. Yo lo soy menos". El conde de Sert siempre fue antifranquista, pero cuenta que la conciencia social le vino a través de sus amigos, de la gente a la que trataban. "Si eres sensible, también tienes sensibilidad social", explica. De repente, sin mover una ceja, el conde de Sert dice: "Huele a mierda. Huele mucho a mierda". Y nos echamos a reír los dos. Al parecer están haciendo obras al otro lado de la calle y han tocado las cloacas. A cada persona que se acerca, el conde de Sert le dice: "Huele a mierda. Es horroroso".

En ese momento, aparece María del Mar con un maravilloso vestido azul con capa, que Sybilla diseñó especialmente para ella. Sus dos nietos pequeños la miran medio admirados, medio aterrorizados, mientras ella abre la capa como si fuesen dos alas, y exclaman: "¡Vas vestida de mala!". Antes de hacer más fotos, María del Mar me cuenta que ha escrito un guión sobre el arquitecto Sert que acaban de presentar a la BBC. "Como soy la reina del reciclaje, hemos reunido toda la información disponible, incluso cinco minutos interesantísimos de una entrevista que le hizo Pere Portabella. Para el arquitecto Sert, todo empieza y acaba en Ibiza, la influencia de la arquitectura mediterránea es evidente en su obra y es esencial para entenderla". También acaba de hacer de comisaria de la exposición *Josep M. Sert. El archivo del modelo*, cuyo montaje ha ido a cargo de Paco.

La comida ya está casi a punto. Ha llegado Tòtona, la hermana de Frankie, que también vive en la casa, y Chelo Sastre, la diseñadora de joyas y amiga, que ha traído algunas piezas suyas por si a María del Mar le apetece ponérselas para las fotos. "Nunca le podré agradecer lo suficiente a María del Mar el favor que me hizo llevando mis pendientes. No se puede tener una embajadora mejor". María del Mar señala un fino tubo de plata que lleva en la parte superior del cartilago. "Hace treinta años que llevo este pendiente cada día. Soy una mujer fiel". Una vez termina la sesión de fotos, María del Mar se cambia de ropa. Lo que se pone es más elegante que lo que llevaba. Nos sentamos a la mesa de la cocina más bonita y menos de cocina que he visto en mi vida. Nos sirven un pollo con morcilla y sesos extraordinario. Vino tinto. Pastelitos de postre. Hablan de arte, de política, los niños corretean y rompen cosas y ponen nervioso al conde, que tiene ganas de tener una conversación de adultos. Paco se los lleva a ver una película y al cabo de un momento, María del Mar se levanta y se va con ellos. Apuramos el café. De repente, aparece por la puerta del jardín un mensajero con una orquídea fucsia. "Seguro que no es para nosotros", dice Frankie— "las orquídeas son las flores más cursis del mundo". Me levanto para despedirme. Paco me acompaña a la puerta: "Vas a decir que estos Sert son raros de cojones, ¿eh?". Me doy la vuelta. En el salón, Paco ha encendido un fuego. La conversación prosigue en la cocina. Una familia, un sábado de invierno por la tarde. Fuera ya se ha hecho de noche. ■



La condesa y dos de sus nietos en la cocina diseñada por Federico Correa.



La condesa en la chimenea del salón. Al fondo mural de Mateo Vilagrassa. Abajo, busto de un antepasado.



Arriba, la biblioteca con la gran alfombra Aubusson. A la izquierda, juego de té Oronda de Oscar Tusquets para Alessi. Abajo detalle de la mesa del salón.

